

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL XIV CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 27 de enero de 2002

Como es tradición en nuestros congresos solicito autorización vuestra para enviar, en nombre del partido, el siguiente telegrama al Jefe de la Casa de Su Majestad el Rey: “Al concluir el decimocuarto Congreso Nacional del Partido Popular, y en nombre del máximo órgano de nuestro partido, le ruego que eleve a Su Majestad el Rey el testimonio de nuestro respeto a Su persona y de nuestra lealtad a la Corona.”

Señor Presidente del Congreso, señor Presidente Fundador, queridas amigas y amigos:

Quiero agradecer vuestra presencia aquí a todos vosotros, quiero agradecer su presencia a los representantes de otras fuerzas políticas que hoy nos acompañan y a los representantes de sectores sociales que también han tenido la amabilidad de acompañarnos.

Quiero agradecer también la presencia de nuestros buenos invitados del exterior, buenos y amigos, muy especialmente, en este caso, a nuestro presidente del Partido Popular Europeo y amigo de tantos años, Wilfred Martens, y muy singularmente también a nuestro amigo y vecino, a quien deseamos todo el éxito

en el próximo mes de marzo, José Manuel Durao, a quien deseamos ver como próximo primer ministro de la República Portuguesa.

Gracias también a todos los que habéis organizado este Congreso, a todos vosotros, compromisarios en representación de más de 630.000 militantes del Partido Popular; a los ponentes, que habéis hecho un magnífico trabajo; a todos quienes habéis desempeñado funciones de dirección hasta ahora y habéis podido presentar un buen balance a este Congreso.

Gracias también a todos los que habéis hecho posible el buen desarrollo de nuestras tareas durante estos días en este Palacio de Congresos.

Gracias también a los medios de comunicación, que han seguido este Congreso supongo yo que con la misma paciencia de siempre.

Gracias a todos, pues.

Ya sabéis que yo no tengo fama de ser demasiado expresivo, ni de alargarme tampoco mucho en introducciones protocolarias. Pero sí estoy seguro de que me creeréis todos si os digo que me siento conmovido. Ha sido la quinta vez que me habéis dado vuestra confianza a la candidatura que he presentado, y en unos términos sencillamente inolvidables. Gracias de verdad, gracias sinceras.

Ya hace unos cuantos años que comencé mi actividad política. Todo mi empeño lo he puesto en eso que considero orgullosamente que es la mejor fuerza política española: la mejor por su gente, la mejor por sus convicciones y la mejor porque entre todos compartimos un gran proyecto para España.

Sé muy bien que en esta mañana y en este momento no puedo emplear tanto tiempo como el que necesitaría para agradecer el trabajo y la lealtad de tantas mujeres y tantos hombres que han contribuido a la trayectoria de nuestro partido.

Simplemente diré que no voy a olvidar la confianza de tantos y tantos militantes, ni la de tantos y tantos millones de españoles que han creído en nosotros, que nos han dado su confianza.

Queridas y queridos comprometidos,

Un Congreso es, para nosotros, un momento de fortalecer nuestras ideas, de definir conjuntamente las líneas de trabajo que hemos de desarrollar para hacer frente a nuestras responsabilidades.

Hemos hecho política, hemos debatido a fondo nuestras propuestas de centro, buscamos proyectos comunes, porque no nos interesan las querellas personales, tenemos una voluntad decidida de incorporar y de no excluir, y estamos aquí para imaginar la España que queremos, los medios para conseguirla y la forma de cómo podemos sumar a esta tarea a una sólida mayoría de la sociedad española.

Eso, en gran medida, es lo que hicimos en nuestro anterior Congreso y sirvió para algo: logramos el mejor resultado electoral de nuestra historia. Ofrecimos entonces un proyecto político sólido, que fue entendido por los españoles. Lo entendieron incluso nuestros adversarios, que hoy incorporan proyectos e ideas que hasta hace poco sólo nosotros defendíamos.

Hemos sabido dar expresión política a muchas cosas muy razonables que piensa la mayoría de la gente. Las hemos puesto en práctica y estamos decididos a seguir haciéndolo.

Somos el centro de la vida política española, somos el centro de la política española y tengo la impresión de que, tal como van las cosas y afortunadamente, lo vamos a seguir siendo durante bastantes años más.

Queridas amigas y amigos,

Creo que también es el momento de hacer un reconocimiento de la política. Quiero dejar constancia del esfuerzo de tantas personas, también de otros grupos políticos, que, con una enorme dedicación, realizan una labor indispensable para que nuestro país siga mejorando. Concejales, parlamentarios, cargos de todas las Administraciones, dan lo mejor que tienen, lo mejor de sí mismos, para representar a sus conciudadanos y hacer realidad sus aspiraciones comunes.

Nosotros creemos en la política y creer en la política significa ser consciente de que su prestigio, el prestigio de la política, depende de todos y de cada uno de nosotros: depende de nuestra honradez, depende de nuestra dedicación, depende de la conciencia de que administramos recursos que no son nuestros y darse cuenta de ello todos los días.

Yo creo que la vocación política debería poder expresarse siempre en circunstancias de normalidad; normalidad que consiste, y ayer hablábamos de ello, en que todos, sencillamente, puedan defender sus ideas. Pero esto, desgraciadamente, no ocurre en toda España. Muchos compañeros nuestros y muchos militantes de otros partidos están en la política vasca para defender los derechos más elementales, para que esos derechos y libertades no sean el objeto del debate, sino su base fundamental.

No podemos olvidar lo que están haciendo por la libertad de todos. Defendiendo la democracia, están renunciando a su vida normal. Lo están haciendo por un compromiso moral antes que político; un compromiso con sus vecinos, con sus amigos, con sus familias, con su país. Su coraje, su valor, nos obliga, sin duda, a respaldarles.

Su ejemplo cívico es nuestra fortaleza interior para seguir proclamando fuerte y alto que no hay proyecto político que pueda ser defendido sin respeto a la libertad y sin respeto a la vida. Cuando codo con codo se están defendiendo valores tan básicos como éstos, tengo que decir, no sé si lo más alto, pero sí lo

más claro que puedo, que las legítimas diferencias partidarias tienen que tener otra dimensión y que no entenderlo así es tener una concepción de la política que, sinceramente, nosotros no podemos compartir.

Anteayer todos nos emocionamos recordando a nuestros compañeros asesinados por los terroristas. Hoy honramos su memoria y la de todas las víctimas, y recordamos, para que a nadie se le olvide, que el único conflicto político que el País Vasco tiene es el terrorismo, el único, y decimos también, serenamente, que no consentiremos que la desmemoria interesada acabe con el testimonio imborrable de las víctimas. Seguiremos recordándolas año a año, seguiremos recordándolas Congreso a Congreso. Con ellos sabemos que quisieron matar lo mejor que hay en nosotros y por eso nuestro recuerdo siempre estará con ellos.

Queridas amigas y amigos,

Hace doce años -- y van de doce años las cosas en estos días-- cayó el horror del Muro de Berlín y triunfó la libertad allí donde imperaba la tiranía comunista. A muchos les pareció que desaparecían para siempre las amenazas al sistema democrático. El 11 de septiembre ha puesto de manifiesto, por desgracia, que eso no es así.

Yo quiero decir que no se puede vivir como si el terrorismo no existiese y esa lección que aquí tenemos tan bien aprendida, es con la que el mundo se despertó aquel día. Por eso, poner al servicio del imperio de la Ley toda la potencia del Estado, hacer de la lucha contra el terrorismo una preocupación diaria de nuestra acción política, es lo que estamos haciendo en Europa y también en Estados Unidos, y, además, creo que es la única solución.

Los españoles sabemos bien que la principal amenaza para los derechos y libertades es el terrorismo, que es una enfermedad letal, porque pretende destruir el orden democrático, y que requiere de gobernantes y de ciudadanos una gran claridad de ideas y una perseverancia extraordinaria.

Por eso quiero decir también que tenemos que estar muy atentos frente a la tentación de las vías intermedias, frente al espejismo de que con concesiones se puede alcanzar la tranquilidad. Todo lo que sea contemporizar con el terror es dar alas y estimular a los dictadores del terror, todo lo que sea transigir con algo de terror es poner la semilla para que este problema no tenga fin.

No puede haber, por eso, equidistancias posibles. No hay equidistancia entre la vida y la muerte, no hay equidistancia entre la tiranía y la libertad, no hay equidistancia entre el terrorismo y el Estado de Derecho.

Hasta que toda la sociedad no transmita el mensaje de que no habrá ningún tipo de concesión a cambio del cese de actos terroristas no acabaremos definitivamente con esa amenaza. Por eso, continuaremos poniendo toda la fuerza del imperio de la Ley para castigar a los criminales y, allí donde estemos, lucharemos sin desmayo y sin descanso para conseguir la definitiva derrota y erradicación del terror de España y de todas partes con todas sus consecuencias.

Pero, además de eso, necesitamos también tenacidad en lo que se refiere a las ideas. El Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo tiene su fundamento en la defensa de unos valores elementales y debemos fortalecer ese Pacto. Fortalecerlo significa reafirmar sus principios básicos, también significa reafirmar el reproche moral y político a quienes siguen pensando en romper el marco constitucional y estatutario, y reafirmar la oposición a quienes siguen prefiriendo la exclusión que supone el Pacto de Estella a la unidad que supone la cita de Ermua.

Nunca como en Ermua hemos sido tan conscientes de la necesidad de compartir la misión de derrotar al terrorismo, porque Ermua fue, verdaderamente, nuestro 11 de septiembre. Recordar, restaurar, revitalizar, ese espíritu integrador y movilizador de Ermua frente a cualquier tentación sectarista y excluyente, que es

el Pacto de Estella, y reafirmar ese Pacto por las Libertades debe estar por encima de algunas controversias y de algunas decisiones políticas.

Queridas amigas y amigos,

Antes de nuestro próximo Congreso vamos a celebrar el vigésimoquinto aniversario de la Constitución. Yo creo que ése es un período suficiente para saber lo que la vigencia de nuestra Constitución ha significado para España.

Durante estos días aquí hemos hablado del patriotismo constitucional, que es algo que ha dado bastante que hablar y seguirá dando bastante que hablar; del patriotismo de la España constitucional. ¿Qué es lo que hemos hecho? Pues no hemos hecho otra cosa que poner nombre a una realidad que está ahí y que expresa la fortaleza de los vínculos que unen a los españoles.

Hablemos, pues, de España sin complejos; hablemos, pues, de España como lo que es: como una gran nación plural, forjada a lo largo de los siglos, y que ha realizado aportaciones fundamentales a la cultura y a la historia universales. Hablemos de España abiertamente, con total libertad, pero sin ningún complejo.

Hace casi veinticinco años los ciudadanos españoles protagonizaron un muy fecundo proceso de transición política. No sólo teníamos que pasar de una dictadura a una democracia; queríamos superar los conflictos y desencuentros históricos que marcaron, con nefastas consecuencias, los dos últimos siglos de nuestra historia; queríamos edificar las bases de una convivencia duradera, convivencia y bases que fueran aceptables para todos, en las que todos pudieran sentirse a gusto.

El resultado de esa gran obra histórica, el resultado de esa determinación, de esa voluntad de la ciudadanía, es la Constitución. Por eso nuestra Constitución es mucho más que la norma fundamental de nuestro ordenamiento jurídico. Nuestra

Constitución es, en gran medida, aquello que refleja el proyecto común de la España del siglo XXI.

El pueblo español, los ciudadanos, fueron los protagonistas de ese extraordinario esfuerzo de reconciliación. Todos contribuimos con aportaciones y también con renunciaciones. Todos supimos tener presentes las lecciones de la Historia; algunas bien duras, por cierto. Todos sabíamos que teníamos la oportunidad de construir un futuro con mayor prosperidad y mayor bienestar.

Por eso, y con toda la razón, la Constitución no puede considerarse patrimonio exclusivo de nadie. Nadie puede ni debe apropiársela y, desde luego, quiero decir que nosotros ni estamos dispuestos, ni vamos a hacerlo, ni se nos ocurrirá nunca, sencillamente, porque sabemos que es la obra común de todos.

También sabemos que a lo largo de estos años hemos sabido llevar a cabo una formidable transformación social y económica, construir una España moderna y abierta al mundo. Y lo hemos hecho Gobiernos de distinto signo, con la colaboración de otras fuerzas minoritarias. Lo hemos hecho desarrollando los valores que proclama la Constitución, aplicando y respetando sus principios.

De igual modo, hemos realizado el más intenso proceso de descentralización política que un Estado moderno haya experimentado. El autogobierno de las Comunidades Autónomas que componen la España plural se ha hecho una realidad y ha alcanzado unos niveles extraordinarios. En definitiva, hemos construido el Estado de las Autonomías que la Constitución diseñaba, prefiguraba y consagraba.

Defender, pues, la España constitucional es defender la España de las Autonomías. Y fueron los españoles, una inmensa mayoría de españoles, los que fueron dueños. El pueblo español, dueño del proceso y de la decisión constituyente, no quiso otro modelo de Estado. Quiso justamente ese modelo, el de las autonomías, y justo es decir y reconocer que con este modelo hemos logrado unas cotas de autogobierno político, de descentralización política, muy

superiores a las de cualquier Estado federal; pero también es importante recordar que, en mi opinión con acierto, los constituyentes consideraron que el modelo de Estado de las Autonomías es justamente el que mejor se adaptaba a la pluralidad constitutiva de España y el que mejor garantizaba la solidaridad y el equilibrio con la pluralidad.

Por eso, cuando nos preguntan ahora, y nos seguirán preguntando, qué es el patriotismo constitucional, el patriotismo constitucional es valorar y defender la España constitucional; es valorar y defender la España histórica que se reencuentra en el gran pacto histórico de la Constitución, la que ha hecho suyos como nunca los valores de libertad, de justicia, de igualdad y de pluralismo; y es saber que esos vínculos sustentan un proyecto común que nos beneficia a todos.

Y, claro, en la vida política a veces se hacen grandes preguntas, no la pregunta del millón, sino la pregunta de muchos millones. Y hay quien dice: “Pero la Constitución también habla de su posible reforma”. ¿Y quién ha hablado de que la Constitución no hable de su reforma? Pues claro que habla. Ya sería bueno que no hablase de su posible reforma. El problema no es si la Constitución habla de su reforma, que lo lógico es que hable; el problema es que, cuando se es partidario de reformar la Constitución, hay que responder a dos preguntas: una, ¿qué quiere usted reformar? Y, otra, ¿para qué quiere usted reformarla? Y por si cabe, y es posible una tercera, valorar razonablemente la oportunidad de si es conveniente o no es conveniente reformar la Constitución.

Nosotros lo que decimos hoy, en el momento de hoy, en la España de hoy, a comienzos del siglo XXI, es que no consideramos oportuno ni conveniente que en España se abra un nuevo proceso constituyente y que defendemos la estabilidad constitucional como una de las bases más seguras para seguir garantizando nuestro futuro. Y no creo que nadie se pueda extrañar.

¿Cómo no vamos a defender esa estabilidad, sabiendo los beneficios que nos ha dado para nuestra convivencia en libertad? ¿Cómo no vamos a defender esa

estabilidad, si esa estabilidad ha sido la base para alcanzar unos niveles de progreso y prosperidad impensables o que no había conocido la España moderna y la España contemporánea? ¿Por qué algunos quieren que nos recreemos o que caigamos en los errores de nuestra propia historia? ¿Es que no conocemos ya bien las consecuencias que pueden producir abrir inestabilidades constitucionales?

Yo creo que sería muy irresponsable lanzarse a aventuras, que sería muy irresponsable dejar esto en el terreno de las ocurrencias. Se puede defender lo que se quiera, con tal de que se respeten las reglas; pero conviene ser serio. Conviene mantener una posición, no cambiarla cada día; conviene pensar en lo que son las lecciones de la Historia y las necesidades del país para el futuro.

Ya se ha dicho aquí: cuestiones como las del federalismo más simétrico, menos simétrico, pluscuamperfectamente asimétrico, o como se quiera llamar, no nos llevan a ningún lado. Creo que la mayoría de los españoles no quieren esas cosas, no quieren que se juegue con esas cosas, no quieren experimentos en ese sentido. Y estoy convencido, absolutamente convencido, y no tengo ninguna duda, de que, desde luego, nuestros electores no quieren experimentos en ese sentido y en ese terreno.

Dentro de esto, queridas amigas y amigos, yo tengo que decir que los partidos nacionalistas, que han contribuido a configurar el modelo constitucional, tienen ahora la gran oportunidad de comprometerse más resueltamente con los intereses generales. Han trabajado en el marco de la Constitución, han trabajado con lealtad a ella y con voluntad de perfeccionar su desarrollo. Yo reconozco su colaboración, especialmente en aquellas orientaciones modernizadoras que han compartido y comparten con nosotros; pero me parece históricamente exigible y políticamente deseable que esa colaboración alcance una dimensión mayor.

A nadie se le pide que deje de ser lo que es, pero a todos se les pide que contribuyan de una manera más intensa a un nuevo empeño histórico para

nuestro país. Por eso hemos realizado una oferta de gran calado, tendente a ofrecer al nacionalismo catalán en particular, a *Convergència i Unió*, que entre en el Gobierno de España.

Creo que la cuestión merece una respuesta serena y que sea una respuesta a la altura del ofrecimiento, que es serio y amistoso. Agradecemos todas las demás colaboraciones, muy especialmente aquellas como las de nuestros amigos canarios, que se manifiestan estables, sólidas y leales, y continuamente en el tiempo.

Quiero recordar que en 1996 fue posible articular también una colaboración parlamentaria que incluyó al nacionalismo vasco, cuando no era imprescindible para forjar una mayoría. No puedo por menos que lamentar que la deriva radical de Estella haya hecho imposible reconstruir aquella relación. Tengo que lamentar que esa deriva radical aleje al Partido Nacionalista Vasco del punto de encuentro estatutario y tengo que lamentar profundamente que, además, eso sirva para acentuar la división de la sociedad vasca.

Amigas y amigos,

Estoy absolutamente convencido de que el Partido Popular se forjó como una auténtica alternativa de gobierno en el momento en que nuestros candidatos asumieron responsabilidades crecientes en Comunidades Autónomas y en Ayuntamientos. Eso ha marcado la identidad de nuestro partido y creo que para bien. Por eso, nuestro partido es un partido profundamente autonomista y municipalista, y por eso estamos siendo capaces ahora de culminar un modelo coherente y estable de organización territorial.

El nuevo modelo de financiación autonómica ha sido un paso esencial en la construcción del Estado autonómico, y lo hemos dado y lo hemos hecho con el consenso de todas las Comunidades Autónomas. Es a ellas ahora a las que les corresponde desarrollar desplegar ese nuevo modelo. Por nuestra parte, haremos

lo que siempre hemos hecho en todos los niveles de gobierno: administrar con austeridad los recursos públicos y así devolver a la sociedad la riqueza que la sociedad genera. Gastar poco y bien, y bajar los impuestos deben seguir siendo nuestras señas de identidad.

Ahora corresponde abordar la financiación local y nos guiará la misma voluntad de alcanzar el más amplio acuerdo. Cumpliremos nuestro compromiso de eliminar el Impuesto de Actividades Económicas para la gran mayoría de los negocios, y garantizaremos la suficiencia, la corresponsabilidad, la autonomía y la solidaridad.

Quiero decir también que hace apenas un mes hemos prácticamente completado el mayor proceso de descentralización desde comienzos de los 80. Hemos cumplido el Pacto Autonómico que firmamos en 1992, que suponía un avance sustancial en el proceso autonómico, y en este Congreso hemos decidido dar un paso más que yo quiero subrayar. Lo hemos llamado la segunda descentralización. Es lo que están esperando los ayuntamientos españoles y quiero decir que todos los dirigentes territoriales del Partido Popular salís de aquí con este nuevo encargo, que es el de dar un impulso decidido a esta nueva aproximación de la Administración a los ciudadanos.

Los poderes locales deben asumir nuevas competencias y responsabilidades, y les debemos aplicar aquellas competencias que puedan desempeñar con mayor eficacia.

De la misma manera que en 1992 se pudo llegar a un pacto sobre el modelo autonómico, creo que es el momento de alcanzar un gran acuerdo entre los dos grandes partidos, al menos, para poner en marcha esta nueva descentralización. Invito desde aquí al Partido Socialista y a los grupos políticos que se quieran sumar a ello a que comencemos conversaciones en ese sentido.

Queridas amigas y amigos,

Estoy absolutamente convencido de que España está en condiciones de convertirse en esta década en una de las democracias más importantes del mundo. Para conseguirlo no necesitamos incertidumbre, lo que necesitamos es estabilidad y el único riesgo que tenemos, y lo vuelvo a repetir una vez más, es dedicarnos a discutir cuestiones internas, bien zanjadas históricamente en nuestra Constitución, que nos perturben de dar ese salto gigantesco que tenemos oportunidad de dar.

Confiar más en nuestro país, en sus instituciones, en sus posibilidades, y seguir construyendo ese proyecto capaz de generar confianza es básico. Generar confianza es apostar por la estabilidad de las instituciones como un valor básico y es saber que en muchas ocasiones los mejores dividendos los recogeremos en el largo plazo, generar confianza es hacer que las instituciones funcionen, generar confianza es buscar grandes acuerdos para las grandes reformas.

Hemos puesto en marcha la reforma de la Justicia con un acuerdo de la oposición, porque queremos que sea una reforma, además de buena, duradera. Hemos aprobado por primera vez el sistema de financiación autonómica con el acuerdo de todas las Comunidades Autónomas, sin renunciar a nuestras convicciones, sin renunciar a los principios básicos, que merecieron el respeto, la aprobación y el apoyo de nuestros electores.

Ahora también somos un país más abierto. Tenemos más fuerza, pero tenemos también mayor responsabilidad. Contamos más en el mundo, pero tenemos que exigirnos mucho más a nosotros mismos.

Fijaos bien en que no es nada difícil encontrar ejemplos de la apertura de nuestra sociedad. Desde hace tres semanas tenemos una prueba cotidiana en el euro; tan normal, tan aburridamente normal ya, después de tres semanas. Nuestras empresas están creando riqueza dentro y fuera de nuestras fronteras. En

cualquier país del mundo es posible encontrar empresas españolas, productos españoles, que bien que compiten y que se intentan abrir camino.

España, que ha sufrido las consecuencias del aislamiento y el proteccionismo, sabe bien las oportunidades que la apertura genera. Yo soy de los que creen y nosotros somos de los que creemos que nada se avanza imponiendo barreras. Que se ponga el ejemplo de un solo país del mundo que pueda mejorar sus condiciones de vida limitando el comercio, obstaculizando las inversiones, poniendo trabas a la creatividad que genera la libertad. No hay ningún país en el mundo que pueda demostrar que progresa de esa manera. Dejemos, pues, para otros los discursos antiguos.

Ahora una de las modas es criticar la globalización. No es la globalización lo que podemos decir un mundo perfecto, pero sí es un sinónimo de oportunidades; oportunidades para los países más desarrollados pero, sobre todo, oportunidades para los que quieren serlo. Y quiero decir que oponerse a un proceso de globalización es oponerse al progreso para los que más lo necesitan y que no se puede colar, sobre supuestas cláusulas de protección, normas que impiden a los países más pobres poder desarrollarse, poder comerciar, poder recibir inversiones y tener derecho a abrirse un camino de prosperidad.

Hoy los nuevos reaccionarios son aquellos que se oponen a la sociedad abierta y a las oportunidades que se tienen que abrir y que se pueden abrir en tantos caminos. Yo espero que en España no cuajen ni puedan triunfar nunca esos nuevos reaccionarios, porque creo que iríamos en contra de lo que deben ser el proyecto y el destino histórico que tienen que servir a nuestro país: pero iríamos en contra también de nuestros propios intereses.

¿Cómo puede temer la globalización un país que, para empezar, cuenta con una lengua que hablan más de 400 millones de personas en todo el mundo? ¿Pero qué broma es esa, tan dura de aguantar algunas veces, por parte de algunos?

En este momento nos toca también presidir la Unión Europea. Como decía el

Presidente Fundador, es una de las Presidencias que tocan y es una oportunidad, sin duda, para impulsar las políticas en las que creemos y en las cuales sustentamos el progreso.

Quiero decir que estamos plenamente comprometidos con las reformas económicas y sociales que deben hacer de Europa el área más competitiva y dinámica del mundo, y que, si se me pregunta “tú, ¿qué quieres?”, yo digo: quiero el pleno empleo. Vamos a trabajar para el pleno empleo, en España y en Europa, y a promover las reformas necesarias para poder conseguirlo.

Para Europa es vital unir el éxito del euro, y la estabilidad que ha promocionado y que ha producido el euro, con un fuerte y dinámico proceso de reformas que mejore nuestra competitividad, mejore nuestro dinamismo y ofrezca más oportunidades de empleo a los ciudadanos españoles y a los ciudadanos europeos. No hay mayor enemigo para un parado que la rigidez en el mercado laboral, no hay mayor enemigo para alguien que busca empleo que las rigideces en normas que impiden aprovechar oportunidades y Barcelona tiene que ser un síntoma y una bandera clara de lo que son las políticas reformadoras y reformistas en Europa.

Estamos comprometidos con eso y también estamos comprometidos con una ampliación en la cual ganamos todos. Es un deber moral, es un deber histórico y es un deber político la tarea de reunificar Europa, y una generación de políticos europeos y de líderes políticos no puede tener una mayor ambición que ver un continente europeo reunificado, estable, en paz y capaz de contribuir cada vez más a la solidaridad y al progreso en el mundo.

Sin duda, estamos trabajando en una Europa que exige mejorar el funcionamiento de sus instituciones, más integrada y más abierta. Más integrada, porque ése es el signo de los tiempos y lo que conviene a todos, y respetando la diversidad y la pluralidad porque es la base europea constitutivamente plural.

Había quienes pensaban en un determinado momento que la integración europea había de diluirse poco menos que como azucarillos a las grandes realidades nacionales históricas europeas. ¡Qué gran error! No se enteraban de que la diversidad europea, como base de su riqueza, está sustentada, en gran medida, en sus grandes naciones históricas representadas en los Estados nacionales que, a su vez, pueden verse enriquecidos por toda la pluralidad constitutiva en su seno, como nos vemos nosotros.

Pero había quien pensaba: “amigos, hemos descubierto nuestro camino: a más Europa, menos España”. Y yo digo que el camino era exactamente el contrario. Lo han demostrado los hechos y la realidad, y, a más España, más Europa. Ése tiene que ser el camino que nosotros sigamos en el futuro, que es el camino de la realidad y del progreso europeos.

Sabemos también en este momento que las grandes economías mundiales empiezan a mostrar signos de recuperación. Tengo que decir que el comportamiento de nuestra economía ante la desaceleración económica internacional que ha sido muy satisfactorio, ha sido excelente, y hoy estamos en condiciones de sumarnos a una recuperación global con los deberes bien hechos. La estabilidad presupuestaria, el equilibrio presupuestario o el "déficit cero", como se quiera llamar, las privatizaciones, la reducción de los impuestos y de la deuda pública, el Fondo de Reserva de la Seguridad Social; todas las reformas que hemos impulsado rinden ahora sus dividendos.

Hoy tenemos una economía más libre; contamos con un entorno más dinámico y flexible, en el que yo creo sinceramente que el espíritu emprendedor y la iniciativa privada son los motores del crecimiento económico, y hoy España es sinónimo de confianza, de solvencia y de solidez.

Yo hablaba ayer de un proyecto serio en un país serio, pero hoy hablo de un proyecto solvente en un país solvente. Hoy nos acercamos más a Europa,

sinceramente, porque crecemos más y creamos más empleo que nuestros socios.

Como he dicho antes, en lo que estamos empeñados es tener en esta década la sociedad del pleno empleo. Y hemos avanzado significativamente, mucho más de lo que los más optimistas podían suponer. En poco más de cinco años nuestra renta ha pasado del 78 por 100 a casi el 85 por 100 de la media de la Unión Europea. En otras palabras, estamos aproximando nuestro nivel de bienestar a los países más prósperos de Europa a más de un punto por año. ¿Qué significa eso? Que tenemos que seguir haciendo, que tenemos que seguir avanzando.

¿Acaso las reformas que hemos puesto en marcha no se han demostrado eficaces? ¿Acaso no es cierto que hemos visto la creación de más de dos millones y medio de nuevos empleos en España? ¿Es que no se ha sido capaz de reducir la tasa de paro, la tasa de desempleo, a más de la mitad? ¿Es que no es cierto que tenemos superávit en la Seguridad Social y que 3.400.000 nuevos cotizantes a la Seguridad Social, más de la mitad de ellos mujeres, nos permiten haber reformado acordadamente el sistema de pensiones y tener hoy un sistema de previsión saneado? ¿Es que no es un hecho objetivamente cierto que la contribución de los agentes sociales ha sido decisiva, y la quiero reconocer, y quiero pedirles que la sigan teniendo para hacer el avance y la prosperidad que el país está teniendo?

¿Qué es lo que yo pido? Que no nos quedemos aquí. ¿Por qué vamos a quedarnos aquí? Que continuemos. Si es lo que tenemos que hacer: dar nuevos pasos para no perder el ritmo de creación de empleo.

Tenemos que avanzar más en las reformas, sin dogmas, sin ideas preconcebidas. Pero creo que el bienestar de los ciudadanos requiere una economía sumamente abierta, flexible, capaz. Necesitamos personas con buena formación, con capacidad de adaptarse a nuevas tareas; dispuestas a cambiar de trabajo; dispuestas, si es necesario, a cambiar de ciudad. Las oportunidades, ya lo sabemos, no llegan a la puerta de casa, hay que salir a buscarlas. Y si

empresarios, sindicatos, Gobierno, no hubiésemos tomado, no hubiésemos agarrado el toro por los cuernos en su momento, ¿de qué estaríamos hablando ahora de la creación de empleo en España o qué estaríamos en este momento lamentando por haber desperdiciado tantas oportunidades? Pues yo pido que lo sigamos haciendo, removiendo obstáculos y apostando por la movilidad del país.

Pues bien, queridas amigas y amigos, es cierto que España ha progresado mucho y es cierto que puede y debe seguir haciéndolo. Y ha sido, sobre todo, gracias a la capacidad de los españoles de aceptar e impulsar todo un proceso de reformas. Ya hemos demostrado que los españoles estamos abiertos a los cambios.

Este año vamos a hacer nuestra segunda reforma fiscal. En 1996 llegamos al Gobierno explicando a los españoles que los impuestos eran demasiado altos y que el gasto público había crecido por encima de lo razonable. Durante la pasada legislatura, entre otras cosas, reformamos y bajamos el Impuesto sobre la renta de las Personas Físicas. Nos criticaron mucho, muchísimo. Algunos hasta nos pusieron a escurrir. Pero ahora ya son muy pocos, incluidos los que nos pusieron a escurrir, los que niegan que esa medida fue fundamental para impulsar nuestro crecimiento económico.

Nosotros seguimos defendiendo un sistema fiscal que estimule la iniciativa de los ciudadanos y que permita a los contribuyentes disponer de más recursos para emprender sus proyectos. Seguimos siendo el partido que baja los impuestos, mientras otros quieren convencernos de que van a hacer hoy lo que no quisieron hacer ayer.

Éste es nuestro compromiso reformista también, lo que nos distingue de otros, que es cumplir con lo prometido. Vamos a hacer una reforma fiscal y un Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas para ayudar a las familias, vamos a reducir impuestos a las familias numerosas, vamos a reducir impuestos a las madres en los primeros años de maternidad, cuando se tengan que ocupar

del cuidado de los hijos y cuando se tengan que ocupar del cuidado de las personas mayores; vamos a hacer la reforma fiscal para la familia que necesita la economía española en este momento.

Me vais a permitir que comparto con vosotros una preocupación especial, que debe ser objeto de un gran debate en la sociedad --y pido que ese debate se haga, simplemente pido que ese debate se haga--, que es nuestra situación demográfica. Yo la calificué hace poco tiempo y dije: la situación demográfica de España es una catástrofe, y lo vuelvo a decir. Es un desastre.

Hace años que España no supera el nivel de reemplazo generacional y tenemos que ser conscientes de que esto, unido a la mejora de esperanza de vida, va a significar y significa un proceso muy acusado de envejecimiento de nuestra población. Estaremos absolutamente ciegos, ciegos, y seríamos absolutamente locos, si se me permite, si no nos diésemos cuenta de las consecuencias que, a medio y largo plazo, este proceso va a tener.

Tendremos que dedicar recursos ingentes en favor del bienestar de nuestros mayores y esta realidad es una realidad para la que tenemos que estar inevitablemente preparados.

Por eso, yo creo que necesitamos apoyar mucho más a las familias con hijos y, por eso, yo creo que tiene que ser mucho más fácil aún conciliar la vida familiar y laboral; que los padres puedan tener los hijos que deseen y, al mismo tiempo, desarrollar sus profesiones. Ésta debe ser siempre una orientación fundamental de nuestras decisiones políticas, bien en el ámbito fiscal, bien en el ámbito laboral o bien en el ámbito educativo.

Pero quiero dejar claro que esto no es sólo un asunto de leyes, que las empresas, los poderes públicos, todos los ciudadanos, deben colaborar activamente, porque estamos ante una cuestión vital para nuestro futuro. Y por eso también tenemos que seguir impulsando la incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Necesitamos jornadas laborales más flexibles, necesitamos fomentar más el empleo a tiempo parcial, necesitamos horarios comerciales más libres. Nadie debe verse obligado a dejar de trabajar por tener que prestar atención a su familia y tenemos que hacer lo que esté al alcance de nuestra mano para conseguir que esta situación claramente mejore.

Tratamos de buscar soluciones a estos problemas reales, a problemas como la incorporación de la mujer al pleno empleo, la erradicación de la violencia doméstica, la igualdad de condiciones laborales, la conciliación de la vida laboral y de la vida familiar.

Hay quien piensa que estas cuestiones afectan sólo a las mujeres. Pues yo no lo creo así y por eso lo digo. Estos problemas afectan a todos y nos queda mucho camino por hacer para conseguir mejorar la situación y acercarnos a la resolución de estos problemas.

Queridas amigas y amigos,

También España es hoy, además, un país de acogida y de integración. Éste es uno de los cambios más perceptibles y más profundos que ha experimentado nuestro país en los últimos años, y es, quizás, la prueba más clara del enorme paso adelante que hemos dado en este tiempo.

Cerca de un millón y medio de inmigrantes residen ya legalmente entre nosotros, un millón y medio, porque nuestro país es ya muy atractivo para muchas personas. Muchas de ellas se quedarán a vivir entre nosotros y aspirarán, legítimamente, a convertirse en españoles. Tenemos que facilitarles su integración, el ejercicio de sus derechos y la asunción de los deberes que corresponden a cualquier ciudadano. Tenemos que ayudarles a hacer realidad su sueño dentro de la legalidad, favoreciendo la integración, lo que exige ser conscientes de que nuestra capacidad de acogida es limitada, como la capacidad de acogida de cualquier país del mundo con sentido común.

Pues bien, cuando se habla de integración, se debe hacer pensando en las personas, pensando en ciudadanos. Por eso nosotros defendemos el respeto a las costumbres y a las creencias de todos; no en virtud de ningún derecho colectivo, sino porque cada persona es libre de vivir como prefiera, siempre que respete y asuma las normas de una sociedad democrática. Y nosotros queremos una sociedad integrada y pluralista, no una sociedad compartimentada étnicamente, culturalmente o religiosamente.

Por eso, español no es quien tenga unas determinadas creencias o unos rasgos físicos determinados; español no es quien tenga una supuesta pureza de origen, ni que tenga unos u otros apellidos; español es, sinceramente y sencillamente, quien quiere vivir, trabajar, integrarse, en nuestra sociedad y asumir plenamente los valores democráticos que nuestra sociedad y nuestra Constitución establecen. Ésos son todos los españoles.

Pues bien, queridas amigas y amigos, tenemos también una gran tarea para los próximos años, otra gran tarea, que es reafirmar nuestro compromiso con la excelencia, con la calidad en los servicios que prestamos a los ciudadanos. Dicho de otro modo, hace años teníamos que tomar decisiones para la universalización de la prestación sanitaria o hace años teníamos que tomar muchas decisiones para la escolarización obligatoria en muchos sectores. Pues ya no. Ahora tenemos que tomar decisiones para ver si tenemos mejor Sanidad y mejor Educación.

¿Qué nos dicen, en mi opinión, los ciudadanos españoles? Nos dicen: “aspiramos a tener unos servicios a la altura del país en el que vivimos”. Pues bien, yo digo: ése es nuestro primer objetivo, por ejemplo, en la Educación, porque queremos pensar en el medio y largo plazo y porque sabemos bien que el futuro, el nuestro, nuestro futuro, se decide en las aulas todos los días. Todos los días se decide en las aulas.

¿Y qué hemos hecho nosotros? Nosotros hemos puesto en marcha una reforma de la Universidad para que sea abierta e innovadora, para que atraiga a los mejores talentos de España o del mundo; estamos reformando ahora la Formación Profesional para que todos puedan acceder a un empleo de calidad y vamos a reformar la educación básica porque es la garantía de oportunidades en una sociedad abierta al cambio.

Yo no me voy a cansar nunca de insistir en que la educación de calidad es lo que permite avanzar a las sociedades que quieren un mayor desarrollo y un mayor progreso.

Y, desgraciadamente, en eso que se conoce con ese nombre de los estándares internacionales, es decir, lo que dicen los que dicen que saben de esto, los datos más recientes de la OCDE señalan que tenemos mucho por hacer. Señalan que los colegios españoles están por debajo de la media en muchos indicadores, especialmente en Lectura, en Matemáticas y en Ciencias. Nos dicen que muchos de nuestros alumnos escriben con dificultad, nos dicen que sólo uno de cada dos es capaz de redactar un texto inteligible, nos dicen que no se escriben normalmente veinticinco palabras seguidas sin cometer faltas y nos dicen también que sólo un 40 por 100 resuelve correctamente un ejercicio de Matemáticas y que sólo un 51 por 100, de Ciencias.

Ésa es nuestra realidad y entonces nosotros decimos: queremos mejorar esa realidad. Algunos nos dicen: "¿pero qué os habéis creído vosotros, que vais a poner ahora a reformar las leyes excepcionales que han producido estos excepcionales resultados?". Y nosotros decimos: "nosotros aspiramos a mejorar las cosas".

¿Que me van a pedir a mí a estas alturas de la película que desaprovechemos capacidades de estudiantes o de jóvenes españoles? ¿Que nos quieren pedir que perdamos la oportunidad de contar con una buena educación, cuando sabemos

que eso abre las puertas a las oportunidades y al empleo hoy en tantos sectores? ¿Qué nos piden? ¿Que nos quedemos quietos, que defendamos el statu quo? Y digo yo: ¿para qué? Pues, si defendemos el statu quo, dentro de poco, en lugar de veinticinco líneas sin una falta, serán diecisiete; y en la próxima legislatura, doce. Y así sucesivamente. Y nosotros no vamos a estar dispuestos a eso.

Yo digo que el verdadero adversario de la calidad educativa no es la reforma; es, justamente, el mantenimiento del statu quo. Lo que queremos nosotros es cambiar esta situación. ¿Por qué? Porque no queremos tener una educación mediocre en España, porque queremos también que nuestros estudiantes se sitúen entre los mejores formados de los mejores países y porque, si tenemos la ambición de que nuestra democracia sea la mejor democracia entre las mejores democracias del mundo, eso se hace de todo: se hace con buenos dirigentes políticos, con buenos profesionales, con buenos trabajadores, con buenos sindicalistas, con buenos creadores, con buenos artistas, con buenos deportistas y, también, con buenos profesores y con buenos estudiantes.

Por eso no vamos a aceptar que uno de cada cuatro alumnos fracase en España. Queremos una enseñanza que prepare a los jóvenes para exigirse a sí mismos el futuro y, por eso, creo razonable decir que, por ejemplo, los estudiantes deben ser evaluados y deben pasar de curso sólo cuando hayan aprobado el anterior. A mí me parece lo normal, a mí me parece normal.

Esto, como ayer nos recordaban, a mí me parece una demostración de tener sentido común; pero también es una demostración de que hay algunos que no tienen sentido común, en mi opinión. Lo digo francamente porque, si no, es inexplicable.

¿Cómo es posible decirle en un instituto, en una escuela, en un colegio, donde se quiera, a un chico "hagas lo que tú hagas pasas de curso, o sea, que, si quieres estudiar, estudias, que supuestamente es para lo que estás aquí, y, si no quieres estudiar, no estudias, no pasa nada, que tú pasas de curso" y luego decir: y luego

tenemos solamente veinticinco líneas sin hacer falta? ¡Si es un milagro! Eso es un milagro, se puede decir que es un milagro. No se puede funcionar de esa manera.

Una cosa es recordar, que yo ya tengo años para recordarlo, que cuando en los años 60 iba el director con un bote de caramelos diciendo las notas y los puestos y tal y otra cosa es evaluar si uno va bien o no va bien. Eso me parece absolutamente y sencillamente razonable y yo creo que eso, además, es muy bueno, muy positivo, para nuestros profesores. Lo que deseamos es, justamente, hacer cambios para que todo aquel proceso científico y tecnológico imprescindible hoy, basado en una sólida formación humanística, sea una realidad y una mejora en nuestro país. Por eso creo que hace falta enseñar más Matemáticas, más Lengua, más Literatura y más Ciencias.

Queremos hacer una revolución tranquila en el rigor y en la exigencia y la clave de esa reforma, digo, está en el profesorado, y sé que tenemos excelentes profesores y directores, que necesitan apoyo y reconocimiento social, necesitan mayor capacidad de actuación. Pero, ¿cómo va a ver un profesor reconocido su mérito, o su prestigio, o su capacidad de dirección, o su autoridad, si, pase lo que pase, pasa todo el mundo? Si es que no puede ser. Porque también, evidentemente, los profesores necesitan sentir un respaldo social que permita aprovechar la capacidad y lo mejor de cada alumno, la capacidad y lo mejor de cada estudiante.

Estoy convencido de que eso podrá servir a largo plazo para mejorar también nuestra convivencia, nuestra sociedad, nuestra cultura y nuestra libertad en todos los terrenos, porque ahí se forja con todas sus consecuencias. Y mucho más en una sociedad española que demuestra todos los días su creatividad, su capacidad de innovación y sus ganas, evidentemente, de conquistar nuevos objetivos y nuevas metas.

En definitiva, señor Presidente del Congreso y señor Presidente Fundador, amigos y amigos, creo que tenemos un buen proyecto, creo que tenemos un

proyecto para abrir nuevas oportunidades de progreso, para ampliar áreas de libertad, para hacer un país cada vez mejor; pero quiero decir que esta década, esta década, es crucial para España. Si la desperdiciamos, nos arrepentiremos y, si queréis una nación próspera y fuerte, no debemos desviarnos del camino que hemos emprendido.

Ya sabemos lo que funciona en nuestra España de la Constitución y de los Estatutos, en nuestra España plural. Funciona, y bien. No hay ninguna razón para reformar las reglas del juego cuando funcionan bien y menos aún cuando no se sabe, o no se dice, a dónde se quiere llegar. A eso hemos expresado nuestro compromiso con el patriotismo constitucional, que es el respeto a unas normas de convivencia que han hecho de España hoy garantía, sinónimo y expresión de libertad.

Queridos compromisarios y compromisarias,

Terminamos nuestro XIV Congreso, creo que con la satisfacción de habernos ocupado de cosas importantes, de cosas que importan a la gente, de cosas serias. Creo que la realidad española ha ido cambiando a lo largo de los últimos años y, muy especialmente, a lo largo de los últimos cinco años. Hemos ido encontrando respuestas a las cuestiones que nos preocupaban: al paro, al deterioro de la vida política, al desorden de las cuentas públicas. Han cambiado y mejorado muchas cosas.

Hoy los españoles podemos plantearnos nuevos retos. ¿Queremos hacer realmente de España una de las democracias más importantes del mundo? ¿Estamos convencidos de que somos capaces de conseguirlo? ¿Estamos dispuestos a asumir todas nuestras energías para lograrlo? ¿Estamos dispuestos a aceptar las responsabilidades de esta ocasión histórica?

Yo creo que la respuesta de nuestro partido estos días es un sí rotundo a estas

preguntas, un sí completo. Y a todos los militantes del Partido Popular nos une el deseo de esa España por la que vamos a trabajar y con vocación de conseguirlo.

Tenemos el privilegio de trabajar por un país que cree en sí mismo, que confía en su futuro, que sabe cuáles son sus capacidades. Sabemos muy bien, y yo lo sé muy especialmente, que no se puede gobernar sin ofrecer porvenir. Ésa es la razón por la cual también los españoles han confiado en nosotros y me parece que en este Congreso hemos demostrado que hay razones para seguir pidiendo la confianza de los ciudadanos españoles: que hay mucho proyecto y que hay muchas ideas: ideas para mejorar España, ideas para reforzar el patriotismo constitucional, ideas para organizar mejor el Estado, ideas para avanzar en las oportunidades y en el pleno empleo.

Éstos son los principios, los programas, que inspirarán las próximas elecciones municipales, autonómicas y generales. Y creo, sinceramente, que en este Congreso hemos empezado a ganar las próximas elecciones.

Este Congreso llega a su fin y os doy de nuevo las gracias a los que habéis trabajado estos días, a los que estáis aquí y a todos. Una vez más, sinceras y rendidas gracias por toda vuestra comprensión y por todo vuestro apoyo. Aquí hay un proyecto de futuro para España y sólo quiero deciros una cosa: espero que todos, al terminar este Congreso, estéis tan contentos como estoy yo. Muchas gracias y hasta pronto.

Queda clausurado el XIV Congreso del Partido Popular.